

# Temas de Unamuno

GRACIELA ILLANES ADARO\*

Muchas obras se han escrito sobre este pensador español, y aumentará su número, sin duda alguna, mucho más a partir del año 1986 en que se recuerdan 50 años de su fallecimiento.

Hay un estimable ensayo de Carlos Clavería, en el cual se destaca, entre otras, la persistencia de algunas reflexiones que hay en todas sus obras.

Valbuena Prat sostiene algo idéntico cuando afirma que "las grandes ideas unamunescas, los problemas de la vida y la muerte, del nacer y del 'desnacer', de la inmortalidad, de Dios, del yo, de la historia, de la forma, aparecen en los géneros diversos, en su centro, en su entraña".

Cuando ya Unamuno los ha expuesto en novelas y ensayos, los lleva a la escena, y son sus piezas dramáticas de fuerte contenido las que los exteriorizan.

En todas sus obras hay valoración de lo común, de lo cotidiano, de lo familiar, de lo íntimo. A través de elementos simples, persigue una perfección de la entraña humana. ¿Cuál es la esencia del hombre? ¿Qué constituye su yo? ¿Qué deja tras de sí? ¿Qué traspasa cada generación? Estas y otras preguntas se las formula constantemente. Los interrogantes que le suscita la herencia sicológica, expuestos en algunas novelas, tienen respuesta en *El*

\*GRACIELA ILLANES ADARO, es autora de varias obras, entre las que se destacan *La naturaleza de Chile a través de sus escritores* y *Gabriela Mistral y el Valle de Elqui*. Ha publicado numerosos ensayos en *Atenea* y otras revistas. Es doctora en filosofía y letras. Perteneció al PEN Club y a la Sociedad de Escritores de Chile.

*pasado que vuelve*, obra de teatro en la cual está señalado el traslado de los caracteres de una generación en otra. El personaje principal, abuelo de setenta años, descubre su propio yo en su nieto. Especialmente cuando tiene 25 años, habla, reflexiona de idéntica manera como él lo hacía en igual edad. Verifica viendo, oyendo a su nieto, la prolongación de sí mismo y, en cierto modo, una especie de duplicidad de su vida. “¿Qué es la esencia del hombre que permite que ésta se mantenga a través de los cambios físicos?” “¿Cuántos hemos sido a través de una misma esencia humana?” Es lo que en un angustiado preguntar querría saber el abuelo y, más que éste, su creador.

El postulado de que “la vida toda es ficción” lo predica Unamuno en su tragedia *Soledad*. Insiste, también, en el problema filosófico del ser y del parecer, de la realidad y de la apariencia, y muchas veces afirma alguno de sus personajes que “el teatro de la vida es más ficción que el teatro de las tablas” y que “si no estuviera seguro de sí mismo acabaría por creer que todo es sueño, representación, no vida, no realidad”.

En esta pieza teatral en forma más viva que en sus otras obras están formuladas dudas que siempre lo afanan: ¿Qué es la realidad? ¿Soy yo real? ¿Me sueño? ¿Me estáis soñando?

El principio sustentado en *Soledad* que somos más seres de invención que reales está además expuesto en *El hermano Juan* o *El mundo es teatro*. Su largo prólogo es interesantísimo y del propio autor; se inicia con una cita de Soren Kierkegaard en la cual recomienda que debe leerse en voz alta, porque en tal caso la persona recibe la impresión de que tiene que habérselas consigo misma.

Contiene algunas muy lógicas definiciones, entre otras las de filosofía que la señala como “la historia del desarrollo del pensamiento universal humano”. Llama ‘anatómicos’ o “disecadores” a los críticos e historiadores de la cultura que se dedican al estudio del eslaboneo de las ideas. Y luego agrega: “¿Y qué han de hacer si no saben o no pueden engendrar, como hombres cabales, hijos de carne y sangre y hueso dentro?”. “Este hombre” incluye hombre y mujer, pues especifica que en latín *homo* es el hombre de la especie que incluye a los dos sexos y que podría traducirse por persona. Define este *homo* como “la categoría común de la humanidad”.

Hace alusión también a sus “entes de ficción”, expresión que fija en sus creaciones, y que son los seres que pueblan sus novelas, narraciones históricas y tragedias. Este prólogo es muy importante para comprender mejor la obra unamunesca, pues contiene gran parte de sus innovaciones en el lenguaje literario.

El contenido de la obra así prologada está destinado a demostrar que “el

“mundo es teatro”, que todo es pantomima, figuración, que representamos un papel, bien o mal, pero siempre estamos actuando en un tablado.

“El buen actor es el que se conduce en su casa y en la calle como en escena... ¡Todo es arte! Y más el vivir”.

“Yo no sé qué es lo que sucede de verdad y qué lo que soñamos que sucede en este teatro que es la vida”. En “esta vieja comedia nueva de don Miguel” teatro y vida están identificados hasta en la última afirmación: “Don Juan es inmortal como el teatro”.

En la novela *Niebla* aparece un importante tema basado en la personalidad. Sustenta que un ente de ficción puede ser real: “Tú existes, porque yo te estoy pensando, y todos nosotros existimos, porque nos piensa Dios”. *Sombras de sueño*, pieza dramática, plantea problemas, crea conflictos también en torno a este mismo asunto. Reaparece su inclinación a deslindar lo que hay de verdad y lo que hay de ficticio en la esencia del hombre y qué de esto logra traspasar a sus entes literarios. El meollo de esta obra lo constituye la lucha de un “hombre” con un “personaje”, y acaba por imponerse éste o aquél, o sea es el mismo planteamiento que aparece en *Niebla*. La “realidad” que adquiere un personaje literario es un tema añejo en Unamuno pues —rastreando su obra— la consideró en 1905 en el conflicto que le crea a Cervantes su hijo de ficción Alonso Quijano.

El problema de la personalidad reaparece en otra pieza dramática: *El otro*. Refiriéndose a ella dice su autor: “Trato en él uno de esos temas eternos, más interesantes aún que el del amor: el de la personalidad”. “No sabemos quiénes somos nosotros mismos y, sin embargo, vamos afirmando nuestra personalidad por el mundo”.

El asunto aquí tratado, especie de desdoblamiento síquico, podría tomarse superficialmente por uno de esos a que tan aficionado es el teatro moderno. La diferencia, no obstante, es muy grande, pues en éste es un recurso teatral para lograr un efecto, y en la pieza de Unamuno es “el drama del alma por excelencia”.

La profunda realidad que puede surgir entre dos hermanos está expuesta en la novela *Abel Sánchez*. La diferencia está en que en *El otro* se trata de mellizos no sólo fisiológica, sino sicológicamente iguales.

El autor se aboca al problema, en estas dos obras, de no saber quienes somos. No sólo el hombre trastornado no puede responder quién es, sino que “Unamuno tampoco sabe quién es”. Este parlamentar con sus personajes, esta intromisión suya, es otra característica de la literatura unamuneca con la cual, a más de darle realce a la hipótesis planteada, deja ver su interés en participar en sus creaciones y demostrar que sus personajes más

que entes de ficción tienen realidad o bien que los seres humanos son irreales como los creados espiritualmente.

Unamuno exterioriza en gran parte de sus obras la preocupación profunda que siente por lo religioso. El fervoroso creyente que, a fuerza de serlo, buscando la raíz de su creencia, tiene dudas, no deja de exponerlas casi fervientemente, por ello esta pasión aparece latente o exteriorizada en todos sus escritos. Igual cosa sucede con el *Sentimiento trágico de la vida*. Estas vivas angustias que tanto subvierten su paz interior están especialmente expresadas en sus cartas, ensayos y novelas.

En cada página suya asoman, por doquier, los relumbres de su profunda sicología, de sus intensos estados de conciencia, de su razón que mide y valora cada gesto, cada decisión, y muy especialmente los vocablos que habrán de traducirlos. El lenguaje tiene la misma calidad en todas las obras y el mismo prurito de análisis, de investigación, de desarraigar con las palabras la idea en sí, de conectar este transporte con lo eterno que representa.

A lo largo de todas sus páginas se observan la riqueza del lenguaje, la propiedad de su empleo, la exagerada precisión. Hace creer que engasta las palabras como piedras preciosas, teniendo siempre presente su origen, su contenido ideo-filológico. Sus paradojas, producto de un razonar continuo, de su peculiar filosofía del hombre, destacan a veces con amarga ironía algunos modos de ser no siempre a la altura de la dignidad moral humana. "Se miente cuando se dice la verdad en que no se cree". "¡Cómo les pesa su honradez a los honrados! Tanto como su vicio a los viciosos...".

La temática unamunesca es variadísima. El popularismo y el costumbrismo de añaña raigambre española también le alcanza. Conflictos suscidos por problemas sociológicos, filosóficos, siquiátricos, están en sus obras. Asuntos religiosos, morales, expuestos en forma dubitativa o en interrogación, en ansia de encontrar respuesta, son discutidos y juzgados a través de la variada gama de sus entes de ficción.

Por sobre sus obras y en su vida toda se destaca su exagerado individualismo. Este está presente cuando señala que hay que españolar a Europa y más aún cuando advierte que se queda corto al hacer esta afirmación, porque lo que hay que españolar es el mundo.

Al señalar esto exterioriza, razonando plenamente, el pensamiento que ya tuvieron Carlos V y Felipe II. "El sol no se pone en mis dominios" era una forma de sentir gozo por la españolización del mundo.

En el afán de los conquistadores está tácitamente implícito este deseo de españolar el mundo. Lo llevaban latente y éste los hacía actuar.

Unamuno lo siente y lo expresa a través de su sentir y disentir de su dialéctica, de sus paradojas, de todo su ser pensante.